LAS SEMILLAS DE LA CONCIENCIA

Manuel Tejedor Rábano

Primera edición, abril de 2024
© Manuel Tejedor Rábano, 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

W
ISBN:978-84-10236-20-2
IBIC: DCF
DEPÓSITO LEGAL:M-10595-2024

LAS SEMILLAS DE LA CONCIENCIA

Manuel Tejedor Rábano

avant
editorial

Dedicado a las memorias de:

Bernardo Tejedor García: mi padre.

Miguel Ángel Sarabia Gil: mi maestro.

Víctor Mora Pujadas y Miguel Ambrosio Zaragoza: creadores del Capitán Trueno.
«Capitán. ¡Mi Capitán!».
Por dedicar sus vidas a combatir a sus verdugos.

Dos vidas

Sin darnos cuenta de que, aunque muera el cuerpo,
para el alma sigue el deseo de un puerto,
donde un barco nos lleve a otro espacio y tiempo.
¡Es sueño! Qué más da, si lo vivo y lo creo.

Un segundo, un día, un año en el otro lado es un sueño,
una semana, un mes es este lado de la montaña.
Qué más da la diferencia del tiempo,
si la rotura es del cuerpo.

En la cima, al mirar a ambos lados, me sentí contento.
Os dejo aquí mi cadáver,
alguna vez os encontrará mi cerebro,
sin tiempo viaja hacia la muerte, viaja hacia el sueño del sueño.

La hoja del calendario salta las barreras,
caducada ve su futuro muerto.
El cerebro, sin espacio para el cuerpo,
busca el mundo de los muertos.

Dos vidas están existiendo tras las realidades y los sueños,
donde las fronteras disputan vivir con cuerpos o con sueños.
No poseemos el espacio ni el tiempo,
infierno las llamas de la conciencia que no se consumen.

Retorna a mí la duda, serán los sueños de muerto, viajantes pasajeros,
esperan su entierro o sin tiempo ni lugar vivirán su fuego de artificio
[eterno.
Creerán, para no sufrir, que la muerte es sueño
o el sueño de la muerte es eterno por miedo o por amor.

Paso y vuelta de rosca

Soy un enamorado de la belleza que rebosa toda fealdad,
de la verdad que desborda toda mentira.
Los ideales de valentía de ahora salen de la cobardía de antaño.
Solo en la fantasía que crece de mi imaginación
logra la verdad abrirse paso entre tanta mentira,
establecida con fe ciega como verdadera,
que soy solitario, amargado, triste, taciturno… me río.
Soy el humor que, al reírse de uno mismo, es melancólico.

Conozco ya todo eso que de no poseer me haría desear acabarme.
No tengo ya la ilusión que desde la derrota se espera
para alcanzar la victoria,
sino la derrota en sí de las victorias.

El resoplar de mi aliento enfebrecido me abrasa.
Todo abusó de mí, hasta mi propia naturaleza,
en toda belleza veo ya la arruga de la falsedad.
Dentro de mí está la mitad del cielo,
pero la otra mitad no existe para buscar.
Ya no basta la ignorancia para ser feliz,
porque cada día se aprende a ser más desgraciado.
Soy infeliz al mirarme en el espejo de su cara.

Sufro por ella y no tengo tiempo para sufrir,
sino para ser feliz.
El egoísmo me arrebata su felicidad.

El proxeneta

¡Cuánto desprecio engendró mi madre en su impuro vientre
para que no reconociese en la mujer persona!
Nací varón proxeneta, sí, mujer zorra,
¡cuánto pueden en mí los dineros, cuán poco las caricias!

Aborrecí las carantoñas de mi madre pecadora,
por mujer engañosa la habría perdonado.
¡Cuánto gozo, para mí, es hacer perder la virtud en la mujer,
convertir ejércitos de esclavas en lascivas vírgenes peregrinas!

Mi más recóndito deseo fue folgar, mi venganza ser proxeneta.
No reconozco su maternidad ni su amor, ni su belleza.
Como una familia que reza unida a un dios cualquiera,
fui diablo unido carnalmente a un gozar de entrepiernas.

Mi espíritu chulea por no ser zorra en esta soledad espantosa,
en mi venganza lo más parecido a vender el cuerpo es perder el alma.
Eso creía… pero perder el espíritu es perder mucha vida,
que por no ser tuya, la vida nunca es de uno, es irrecuperable.

¡Cuánta venganza engendró mi pobre madre en sus entrañas
contra los hombres para no llegar a ser yo nunca un hombre!
Aborrezco todas las paternidades que nos dejan desolados y mal
[acompañados.
Mi infierno es un cielo de mujeres.

Espero ser el primero en sufrir su espantoso calvario,
mas no por eso dejaré de gozarlas.
Ya de niño, mi madre me enseñó a jugar con el mejor juguete: las mujeres.
Las venéreas se prendaron de mí y ya jamás me abandonaron,
sé que los de la victoria son los mutilados.

Las debilidades de las féminas por la belleza y el horror,
el trato duro a las malparidas conozco desde mi infancia.
Reconocerse animal y enseñar al cachorro a comportarse igual,
muerte de un calentón es dulce acabar, me decía.

Todas las guerras tienen víctimas.
La cálida victoria, aunque penosa, reposa acariciada entre mis manos.
Con el más bello rostro de mujer
hago arte mezquino de engañosa apariencia.

Placer grandioso es el del que chulea,
toreando en la plaza de la vida,
capote rojo de virgo ensangrentado.
Quién sino la mujer es el ser que me atrae más.

Quién sino ella iba a padecer este engaño de la juventud y la belleza,
cargar con las consecuencias de mi fiesta.
Vengo hoy con las fuerzas muy medidas por poner tres picas en Flandes,
tres y sin sacarla, cual puro macho cabrío.

Pero sin cambiar de dama, que no me repitió,
no voy a comer ni a trabajar por ellas.
Pero de ellas como y por mí ellas trabajan,
con sus caras maquilladas a recibir mis golpes vienen.

Todas guardan mi aroma en su entrepierna.

Sensibilidad

Satisfacción por haber sido tan sensible en un momento,
decepción por no haber podido seguir siéndolo.
Duda de si soy yo el que se siente solitario
o si pertenezco a alguien que siente también por mí, conmigo
y aún no conozco.

Duda que surge con la profundización de algo,
más fuerte que nunca cuando uno anda por los límites de uno mismo.
El egoísmo es innecesario en donde o en quien se encuentre,
la realidad solo es para andar por casa.

El más allá ya está en uno y la eternidad es ahora.
Solo el egoísmo de la forma nos aferra al estar
mientras el ser disociado tiene problemas de identidad.
Las formas más bellas que alcancemos son efímeras.

Pero las formas deben ser efímeras para ser verdaderas.
Bondad, sensibilidad, belleza morirán tal cual fueron.
De humanos es enamorarse de todas ellas,
de ellas es abandonarnos.

Pero la desaparición que humanamente se produce
arrastra a no crear otras formas y cejar en el estar.
En el fondo, vivir es un acto de coraje,
precipitarte al abismo con un sueño.

Otra vez vendrá el sueño con la muerte
o el triunfo sobre la muerte,
pero ese saber estar en la plaza… la faena es la vida.
Hay que ser buen torero durante la corrida.

Salero, sensibilidad, arte, valentía, técnica, ciencia,
la eternidad empieza o sigue en el claustro materno.
Estamos en todos los lugares como sueños,
cualquier cuerpo o tiempo que tengamos es sueño.

Desconocemos otras formas, también otros lugares, tiempos, sueños.
Rebeldía por la frustración ante lo que ignoramos.
Nada ni nadie impedirá que salgan nuestras formas
por innumerables puertas.

Llamaremos, saldremos, entraremos con alguien que somos todos,
solo nos queda el comportamiento dentro de la habitación,
de cada puerta que abramos o cerremos
así, sin impedirlo nada ni nadie.
No sé en la oscuridad el color de la verdad,
la busco transparente.

Huido del poder

Casi he vuelto a ser el niño que era antes,
cuando todo en mi vida crecía con delicada ternura.
He vuelto a oler, como las flores, justicia en el campo,
me han crecido alas de insecto, agallas para respirar lluvia.

Una carne putrefacta, con su hedor, me atormentaba,
espectros, corroyéndome el espíritu, triunfaban.
Era padre de la patria, salvador del ser humano, era miseria glorificada.
Los laureles de la corona de mi frente no llevaban ternura ni
[misericordia.

Casi he vuelto a ser niño como antes,
cuando toda mi vida era tierna delicadeza.
El espanto lo borró, trayéndome hijos de oro,
perlas que, por cada una, engarzaba a mi corona.

Otras de mi sien de desengarzaban,
viéndolas solamente yo con mi conciencia.
El dinero en mis bolsillos se convertía en sepulcros de familia,
el oro de mis bancos, en lágrimas furtivas de suicidas miserables.

Los carros de mis cocheras deberían haber llevado sirenas
como ambulancias de urgencia.
Fui el más meritorio, intransigente, meticuloso y duro,
el más carente de escrúpulos, saleroso desalmado, inhumano,
cruel, implacable, en fin, todo lo que se cotiza para el éxito.
La belleza y la dulzura huyeron de mi aterradora presencia,
refugiándose de mí en los infiernos, donde pulula la justicia.
Hasta ellas llegué, degollándose ultrajadas como damiselas
enamoradas de la inocencia,
mas el poder me hizo respetado, adorado, envidiado, obedecido, temido,
feo y ambiguo para la imbecilidad extensa que me rodea intensamente,
nomás el sentido común me permitió, sabiamente, desarrollarme a su [lado.

Nomás pude ser santo por el halo que el egoísmo extendió a mi lado.
Viví ya entre todos los parásitos cobardes, que ovíparamente ponen [huevos,
vivíparamente viven,
renunciando al placer de ser humanos.

Nomás el egoísmo, que a todos con su halo nos cubre, me hizo santo.

El mundo más maravilloso donde fui infeliz

Hay tanto olvido como dolor tras las huellas del llanto,
los caminos de las mejillas tienen días secos y soleados.
La carne de la que fuimos hechos barro perecedero
encuentra en la carne de otros su amor y su miseria.

Llevadme a los paraísos del espíritu, que mi carne sufre.
Es tan delicada la vida, tan huidiza como sagrada.
Cuando tu carne, a la que amo, perezca, mi espíritu fenecerá,
diluido en tu sangre vertida, vida con que se riega la tierra.

Lo entiendo, pero no puedo ser otro.
Si me quitaseis el rostro triste, ocultando así mi lágrima lánguida,
mis cuencas verían aun con su imaginación por los ojos del dolor.
No es pesimismo el gusano que asoma por ellas, devoradas.

¿Cuán desarraigado y desagradecido debiera ser de la carne
para que el feliz acontecimiento de la vida dorase en fe mi sonrisa?
Mi sombra es amarga, cuando la vida no es vida o es amarga.
Dejadme que sufra por todos una parte de las amarguras que otros
[sufren por mí,
con una sonrisa amarga.

Nos llevaron de paraíso en paraíso cerrado a una recua de infelices.
Sugiero que sufre la materia de la que estamos hechos. ¡Bien lo lamento!
Los sentimientos que de ella manan viven por sí solos, pero sufren con
[nosotros,
por más que en torreones los encierre, locos me reclaman.

Sin embargo, mi mirada no es mineral ni opaca, cristalina tirita,
con manos de plasma observa la piel de los niños y la de sus muñecos,
sus rosáceos cutis y la sangre que, milagrosamente, los alimenta.
¿Dónde dejaría mi corazón y mi cerebro para ser un poco feliz?
Felices son las rachas que se toma la vida en su descanso.
Fatigas del recuerdo, gangrena del remordimiento
nos invaden los órganos, que podrían amar y gozar.

El sentido de una vida

¿Libre? No sé qué objeto tiene una vida
ni si en la muerte hallaré lo que busco, porque lo necesito
y no lo encuentro… no sé si algún dios todopoderoso se me escabulle
y me oculta, avergonzado, como el más ignorante de sus hijos.

Esta vida es un sueño sin sentido, pero ¿y si no hay sentido
y si ni siquiera en el sueño somos nosotros quienes soñamos?
Voy solitario por el camino, pero la vida huye por los senderos espesos
[e impenetrables,
me acompañan todos y miro a mi interior, que sigue solitario.

Algo no marcha en esta marcha hacia no sé dónde con prisa,
se me quitará la vida y se me dará la muerte. ¿Quién? ¿Por qué?
¿Por qué me habita el espacio y el tiempo? ¿Con quién?
Haced lo que queráis de mí, porque podéis, pero no me consideréis libre.

Esta vida yo no la entiendo y me temo que no entenderé la muerte.
Hay algo cruel y siniestro en la naturaleza, también sobrenatural.
El mundo es un patio de niños castigados de cara a la pared,
con los ojos vendados, con los brazos atrás, vemos muros.